

ISSN 0716-2510

N° 75

Primer Semestre de 2014

MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS Y MUSEOS

VENTURAS Y DESVENTURAS DEL FILOSOFAR*

*Hugo E. Biagini***

Los asiáticos, como los africanos y los latinoamericanos, quieren saber cuál es su puesto en esa humanidad planetaria que la expansión occidental, a pesar suyo, ha originado. De aquí las preguntas por una filosofía latinoamericana, asiática y africana, cada quien por su lado, en principio sin conocimiento de una tan semejante preocupación. Y de aquí, también, una vez más, la pregunta por el ser de los hombres que forman estos pueblos, por su lugar en el cosmos creado por la filosofía occidental¹.

Leopoldo Zea

LA UNESCO Y EL “DÍA DE LA FILOSOFÍA”

Acudo gratamente a esta convocatoria propiciada por un organismo como la UNESCO, que tanto ha bregado para exaltar la intercomunicación y refutar pretendidas supremacías culturales, en medio de fuertes intereses adversos.

En función de las opciones celebratorias planteadas por dicha organización, al oficializar el día mundial o internacional de la filosofía me inclino por la primera expresión —día mundial—, aunque la iniciativa haya provenido de una entidad surgida para mediar entre países formalmente reconocidos...

Esta propuesta, aparentemente trivial, se basa en la creencia de que si bien los dioses no precisan filosofar como nosotros —los mortales—, no podemos descartar, al menos como algo lógicamente posible, la existencia de otros seres racionales extraterrenos, cuyo carácter finito los lleva también a problematizarse, como los humanos, sobre la vida, el destino y otras situaciones límites, propias del ejercicio filosófico.

Con ello estaríamos llevando, hasta sus últimas consecuencias, la prédica pluriculturalista, al abrir la puerta a un sentido más inclusivo al día de la

* Una versión más comprimida del presente texto —con el título “Encantos y desencantos del filosofar”— fue expuesta en la Universidad de San Carlos de Guatemala durante el Día Mundial de la Filosofía, auspiciado por la UNESCO, el 15 de noviembre de 2012. Agradezco a Diego Fernández Peychaux por su contribución a este trabajo.

** Dr. en Filosofía. Academia Nacional de Ciencias y Universidad Nacional de Lanús.

¹ Zea, Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México, 1989, p. 23.

filosofía, no solamente en términos de inter-naciones sino más bien mundiales, relativizando —si se quiere— el monto de antropocentrismo en juego.

En la presente ocasión, me propongo retomar una de las acepciones con la que ha sido establecida la conmemoración del día de la filosofía por parte de la UNESCO, cuando le asignó a esa rama del saber la aptitud para contribuir al declive de los enfrentamientos por los que atraviesa una humanidad fracturada, figurando, entre los objetivos expresos formulados por la misma UNESCO, uno de los reclamos identitarios más valederos: “animar a los pueblos del mundo a compartir su herencia y abrir su mente a nuevas ideas”².

FILOSOFÍA Y SENTIDO COMÚN

Para poner a prueba tales considerandos efectuaré algunas observaciones sobre el modo en que la filosofía ha sido juzgada, desde diferentes miradas *ad hoc*: fundamentalmente, desde una óptica informal y desde otra perspectiva con intenciones de mayor rigor enunciativo.

Ambas orientaciones, bastante usuales, no dejan de trasuntar, a su manera, una opinión bastante generalizada y pueden producir un estado de alerta a tener en cuenta, mientras que una tercera variante pareciera moverse dentro de las finalidades dialógicas impulsadas por el citado organismo supranacional.

Prima facie, una imagen descalificadora de la filosofía percibe que esta se encuentra viciada por la hipocresía y por la doble moral, con ocultos designios de dominación, pues sus motivaciones se hallan al servicio de un sistema que le hace decir a los ricos cosas del siguiente calibre: “ser pobre no constituye desgracia alguna”...³.

Otra interpretación paralela acentúa la propia irrelevancia del menester filosófico y, cuando mucho, le otorga a este el valor de una poesía sofisticada, aunque en el fondo se está queriendo aducir que la filosofía resulta un tipo de “recorrido de muchas bifurcaciones que llevan de ninguna parte a la nada”⁴. Con tinte caricaturesco, se trata de un cuadro en el cual el filósofo aparece

² “Día mundial de la filosofía”, obtenido desde <http://www.un.org/es/events/philosophyday/>

Entre los indicadores propios de una identidad positiva nos encontramos, precisamente, con la “propensión al intercambio y a los trasvasamientos culturales”, cfr. Hugo E. Biagini, *Identidad argentina y compromiso latinoamericano*, Remedios de Escalada, Lanús, Ediciones de la UNLA, 2009, p. 14.

³ Outfried, Höffe, *Diccionario de ética*, Crítica, Barcelona, 1994, p. 146; Noel Claraso, *Diccionario humorístico*, Sintesis, Barcelona, 1966, p. 123.

⁴ Bierce, Ambroice, *Diccionario del diablo*, Libertador, Buenos Aires, 2004, p. 61; Bergen Evans, *Dictionary of Quotations*, Avenel, New York, 1978, p. 523.

como si fuera un ciego desvivido por buscar, en un cuarto oscuro, a un gato negro que no está allí⁵.

La irrelevancia de la filosofía cabe aquí ser equiparada con la lechuza de esa fábula en la cual un saltamontes se dirige a ella para averiguar cómo podía combatir el duro frío invernal: “Muy fácilmente, replica el viejo búho, conviértete en grillo y entra en estado de hibernación”. Cansado de metamorfosearse en vano —de tornarse búho—, el saltamontes procura que se le indiquen los pasos adecuados a seguir para lograr semejante transformación. El ave enfurecida termina por expulsar a su angustiado interlocutor, mientras le advierte: “Yo te proporcioné el principio, es asunto tuyo trabajar para conseguir los detalles”...⁶.

Dentro de un enfoque pesimista análogo, la filosofía puede también asimilarse a un estado de cosas similar al que tuvo lugar durante la decadencia helenística y que se vio reflejado en esa sátira donde la multitud y disparidad de cosmovisiones disponibles derivó en una subasta tal de filósofos que estos pasaron de ser cuasi reyes, a esclavos o siervos vendidos al mejor postor⁷.

ORTODOXIA Y PENSAMIENTO ALTERNATIVO

Con mayor o menor énfasis, una línea preponderante acota los márgenes de la filosofía a su raigambre helénica, en una suerte de correspondencia biunívoca. Se le desconoce a la filosofía ningún otro origen que no contenga la impronta griega, la cual no se reduce entonces al hecho de haber sido su acuñadora terminológica sino que llega, incluso, a erigirse en “una condición permanente de la cultura occidental”⁸.

Fernando Savater, propugnador de la vida como una carrera hípica e inspirador de un fallido partido liberal español, se ha ocupado de reafirmar bien tajantemente ese *parti pris* intelectual: “solo por un abuso lingüístico puede hablarse de una filosofía india o china”⁹.

⁵ Me he valido de ese símil en “Crisis y futuro del filosofar”, *Hitos*, 9, Buenos Aires, 1981, pp. 95-102, incluido en Biagini, H. E., *Historia ideológica y poder social*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, tomo II, p. 241.

⁶ *Ibid.*, *Historia ideológica*, II, p. 244.

⁷ Cfr., Luciano de Samosata, “Subastas de vida”, en sus *Obras*, tomo II, Gredos, Madrid, 1988, pp. 30-53.

⁸ Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 1995, p. 540. Una serie innumerable de manuales e historias de la filosofía parten, excluyentemente, de la filosofía griega.

⁹ Savater, Fernando, *Diccionario filosófico*, Planeta, Madrid, 1995, p. 33.

En una dirección paralela, a la (verdadera) filosofía se la ha pretendido restringir solo al saber institucional, puramente académico. Hasta la misma profesionalidad filosófica ha sido identificada con el viejo modelo griego, de corte sistemático, en un pronunciado enfrentamiento con lo pre-científico y las “santerías”¹⁰.

Contrario sensu, desde distintas áreas y tendencias contemporáneas se ha ido revalorizando, por un lado, el estatuto filosófico del pensamiento no occidental y, de otro lado, la creciente búsqueda de la otredad junto al reconocimiento de la diversidad.

En un estudio de largo aliento, dos distinguidos investigadores, Fernando Tola y Carmen Dragonetti, han puesto seriamente en duda el hábito de negar, en forma sectaria e indocumentada, la existencia de una auténtica filosofía en la antigua India para minimizarla a la categoría de pensamiento y entronizar en su defecto la filosofía occidental como una manifestación en sí misma universalmente válida.

Ese cuestionamiento al unicato filosófico de Occidente se basa en la comprobación experimentada, por parte de Tola y Dragonetti, de que en una y otra variante del saber se han dado los mismos problemas con similar manera de enfrentarlos y con el mismo camino para resolverlos, al menos hasta el advenimiento de la ciencia europea, hacia el siglo XVIII, sin dejar de insinuarse en ambos casos —el oriental y el occidental— idénticos montos de autoritarismo e irracionalidad¹¹.

Por otra parte, más allá de la toma de distancia que se ha venido produciendo constantemente —en distintos terrenos— frente al monopolístico legado europeísta, ya desde hace mucho tiempo, no han faltado quienes, sin escamotear ese patrimonio filosófico, no se han cerrado a verlo como el precedente cultural exclusivamente valioso.

Hasta intelectual tan partidario de la modernidad occidental como Voltaire, hacia 1765, refiriéndose a Confucio se preguntaba: “¿Por qué fatalidad, tal vez vergonzosa para los pueblos occidentales, hay que ir a Extremo Oriente para encontrar un simple sabio, sin fasto, sin impostura, que enseñaba a los hombres a vivir felices, seiscientos años de nuestra era, en un tiempo en el

¹⁰ García Sierra, Pelayo, *Diccionario filosófico*, Fundación Gustavo Bueno/Pentalfa, Oviedo, 2000, obtenido desde: www.filosofia.org/filomat/df018.htm; Reguera, Isidoro, “Filosofía”, en Reyes, Román (director), *Diccionario crítico de ciencias sociales*, Plaza y Valdés, Madrid, 1999, obtenido desde: www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/F/filosofia.htm; Brugger, Walter, *Diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona, 1988, p. 250.

¹¹ Tola, Fernando, y Dragonetti, Carmen, *Filosofía de la India. El mito de la oposición entre “pensamiento” indio y “filosofía” occidental*, Kairós, Barcelona, 2008.

que todo el septentrión ignoraba el uso de las letras, y en el que los griegos empezaban a distinguirse por la sabiduría?”¹².

Si se efectúa un largo salto histórico, Raúl Fornet Betancourt, desde el encuadramiento de la interculturalidad, le ha salido al cruce al occidentalismo filosófico a ultranza, para dar cabida, inclusive, a modalidades cognoscitivas cotidianas:

Hay [...] filosofía no porque haya un modelo paradigmático que se expande y globaliza (me refiero al mito de Grecia como único lugar de nacimiento de la filosofía) [...] Significa un poner a Occidente en su lugar, es decir, verlo como un lugar de tradiciones complejas que, desde siempre, ha estado en relación con otros mundos y que, en cuanto tal, no es el lugar de toda la filosofía posible [...] abrir el horizonte del quehacer filosófico a otras formas de ejercicio y de reconocimiento, como podrían ser, por ejemplo el discurso oral [...] la filosofía intercultural no sospecha de la razón filosófica usual [...] sino por la monoculturalidad occidental (“occidental” se refiere aquí a la tradición cultural dominante que se impone en los procesos de institucionalización y que resulta opresora incluso para otras tradiciones también occidentales)¹³.

Entre esas tradiciones bastardeadas y tenidas como dudosamente filosóficas dentro del mismo tronco occidental, podemos evocar, por antonomasia, a la escuela cínica, a la cual un pensador de la enjundia de Arturo Andrés Roig, no ha trepidado en incluir, junto a sofistas y a epicúreos, entre los voceros iniciales de una filosofía para la liberación, por su toma de partido hacia la población marginada y por abrir a la mujer las primeras puertas en la historia “como sujeto de pensar y actuar filosóficos”¹⁴.

Como resulta casi una obviedad, estamos refiriéndonos también a una filosofía canónicamente sospechada —como la “de la liberación”—, uno de cuyos principales expositores, Enrique Dussel, la ha caracterizado como un movimiento filosófico provisto de un “contradiscurso moderno” que brota “desde la periferia mundial”¹⁵.

¹² Voltaire, *Diccionario filosófico*, Akal, Madrid, 2007, p. 262.

¹³ Fornet Betancourt, Raúl, “Filosofía intercultural”, en Salas Astrain, Ricardo, (coordinador), *Pensamiento crítico latinoamericano*, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2005, volumen 2, pp. 401-403.

¹⁴ Roig, Arturo Andrés, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Ediunc, Mendoza, 2002, pp. 55-76; versión digital del libro: <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/etica/etica2.htm>

¹⁵ Dussel, Enrique, “Filosofía de la liberación”, en Salas Astrain, Ricardo, *op. cit.*, vol. 2, p. 373.

EL AMERICANISMO FILOSÓFICO

Otra de las filosofías subestimadas, la latinoamericana, lo ha sido desde la misma negación que ha sufrido la propia realidad del Nuevo Mundo y sus habitantes por parte de los filósofos europeos —de Bacon a Hume y de Kant a Hegel—, según lo han examinado, minuciosamente y por cuenta propia, Antonello Gerbi o Tzvetan Todorov, quien ha hecho hincapié en el flagrante encubrimiento de la alteridad acaecido durante la conquista de América¹⁶.

Una filosofía como la occidental, tenida como el saber crítico por excelencia, se ha embarcado en proyectos coloniales y cruzadas civilizatorias contra la barbarie, dando crédito a disparates mayúsculos como el de la superioridad de los países de clima frío —asociados con el ejercicio de la libertad— frente a las regiones tropicales, imperio de la anarquía, la sensualidad y la indolencia.

Nuestro propio filosofar debe ser circunscripto por la asunción que el mismo ha llegado a ejercer de su propio contexto, lo cual no siempre pudo hacerlo la filosofía occidental que, violentando su misma índole noética, ha pontificado desde una presuntiva *subspecies aeternitatis*.

Ello no supone que falten voces entre nosotros que reclamen “olvidarnos de nuestra situación de americanos” y de “nacionales” para acceder a una filosofía perenne¹⁷, ni tampoco que diversos europeos no hayan reivindicado nuestra producción filosófica ante el desdén que se ha tenido hacia ella, al destacar, por ejemplo, la capacidad de esa producción para transmitir un sentido original de la existencia centrado en tres rasgos capitales: “el gusto por la vida y lo concreto integral, lejos de las logomaquias y los abusos de la abstracción; un amor apasionado por la libertad, que proyecta alcanzar la emancipación económica y social tras haber logrado la independencia política; una inclinación estética fundamental y, a menudo, un don de expresión estilística de primera calidad sin que nunca la forma disfrace u obnuble el fondo”¹⁸.

¹⁶ Gerbi, Antonello, *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica. 1750-1900*, FCE, México, 1982, especialmente pp. 7-101. Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. La cuestión del otro*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, *passim*. Véase también Biagini, Hugo E., *Entre la identidad y la globalización*, Leviatán, Buenos Aires, 2000, pp. 26 y ss.

¹⁷ Kempff Mercado, Manfredo, *Historia de la filosofía en Latinoamérica*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1958, p. 43.

¹⁸ Guy, Alain, *La filosofía en América Latina*, Acento, Madrid, 1998, p. 91. Otro valioso enfoque legitimador en Oviedo, Gerardo, “Anotación marginal a una interrogación incansante: ¿existe una filosofía latinoamericana?”, *La Biblioteca*, Buenos Aires, primavera 2009, pp. 94-118.

Por último, en otro plano analítico, diferentes conceptos, prácticamente ignorados, fueron vertidos hace más de doscientos años atrás, sobre el heterodoxo papel del filósofo, por parte de un ideólogo de las revoluciones patrias como fue Mariano Moreno. Tales conceptos se aproximan al perfil que brinda el actual pensamiento crítico y alternativo¹⁹ en su apertura hacia los grandes ninguneados de la historia. Para Moreno, filósofo es y resulta todo aquel que reúne las siguientes actitudes:

- quien reconoce la excelsa importancia del sufragio popular;
- quien denuncia las enormes fortunas retenidas en pocas manos como una ruina para la sociedad;
- quien condena el sojuzgamiento efectuado por las potencias metropolitanas del resto del mundo;
- quien contempla como “desolante” la forma en que se arrebatan de sus hogares a miles de indios para trabajar en las minas y perecer en ellas o subsistir con su salud seriamente quebrantada²⁰.

Así tenemos que, ya desde los albores de la Independencia, aun bajo los resabios del colonialismo español, podemos divisar nítidamente las huellas de aquello que Horacio Cerutti Guldberg supo denominar —en distintas oportunidades— como el poder constituyente y contribuyente de la “filosofía nuestroamericanista”, en tanto pensamiento emancipador.

¹⁹ Acerca del significado reciente del pensamiento alternativo, véase Biagini, Hugo E., “El pensamiento alternativo y su génesis”, *Cuadernos Americanos*, UNAM, 146, México, octubre-diciembre 2013, pp. 49-66.

²⁰ En Romero, Ricardo, (comp.), *Mariano Moreno*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2008, pp. 192, 176; fragmento transcrito por Galasso, Norberto, *Mariano Moreno, el sabiecito del sur*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, p. 62; Moreno, Manuel, *Memorias de Mariano Moreno*, Carlos Pérez, Buenos Aires, 1968, p. 50.